



PRENSA



ABRAHAM SANTIBAÑEZ Y LA NACION

No ser más la hermana fea

El drástico periodista Abraham Santibañez para referirse a la imagen de *La Nación*, que dirige desde este domingo 11. "No es buena", dice. A la vez que insiste en mencionar amenazas para tan catagórico diagnóstico, Santibañez —ex director y fundador de HOY— no manifiesta temor por las adversidades, reconoce una probable irresponsabilidad y se lanza de lleno a la aventura de alterar el tradicional rumbo del periodismo criollo ligado a un gobierno.

—¿Qué opina del actual diario *La Nación*?

—Creo que sólo cumple los objetivos que le fijó el gobierno militar. El equipo de periodistas es bastante profesional, pero trabaja con las serias limitaciones que le ha impuesto la política de comunicaciones del régimen militar.

—¿Cómo evalúa el producto periodístico?

—No es lo que me llenaría de satisfacción, porque, insisto, creo que tiene fuertes limitaciones. Pienso de la base que con la misma gente se podría hacer un producto mucho mejor. Pero es evidente que la imagen de *La Nación* no es buena, se percibe que es un diario de mala calidad.

—Las restricciones parecen ser propias de un diario de gobierno.

—Han sido de este régimen. Es bueno mirar la historia de este diario, que se tiende a ver sólo en función de los últimos 16 años: siempre tuvo un buen nivel; nunca tuvo las limitaciones que ha tenido con el régimen militar y que de ninguna manera va a tener en el futuro.

—¿No va a tener limitaciones?

—Las instrucciones que tengo son bastante claras: yo soy el responsable de la dirección y debo ajustarme al pensamiento del gobierno, pero se confía en mí criterio y no se me fija ninguna limitación.

—¿Y cómo ve a "su" *La Nación*?

—Se tiene que clarificar su papel, que debe ser de servicio, como yo entiendo a todo el periodismo.

—¿No cree que también tiene un rol político?

—Pero en el sentido de ayudar en lo que se esté haciendo bien, y también criticar lo que se haga mal, como lo haría cualquier periodista. Este diario no está al servicio de ningún partido político, no tiene un rol político de ese tipo.

—¿Cuáles van a ser, entonces, los compromisos?

—Serán muy generales.

—¿Tanto como "ayudar a la consolidación del régimen democrático"?

—Por supuesto, hay un compromiso básico en esto del retorno de la democracia, asegurar su sobrevivencia y trabajar por la reconciliación de la sociedad chilena.

—¿Cómo lo van a hacer?

—En un par de meses tenemos que tener un proyecto que responda para qué quiere el gobierno el servicio que puede prestar el diario, y que no produzca una confusión —que sería absurda— con diarios opositores al régimen militar. Hay muchas ideas.

—Por ejemplo.

—Quizás cambiar la hora de salida, hacer un vespertino para Santiago, hacer un diario para provincias... ¿Qué sé yo? Pero *La Nación* tiene ya algunas características, como la sección deportiva, y hay un público que las sigue, por lo tanto tampoco podemos perderlas.

—Más allá de las intenciones, ¿no cree que igual va haber competencia con *La Epoca*?

—No quisiéramos que fuera así.

—Usted es partidario del periodismo interpretativo, como el de la fórmula *Time*, ¿la va a aplicar en el diario?

—Bueno, vamos a tener que buscar una fórmula propia. El papel de un diario es dar noticias, el de una revista es más de orientación. A eso alude la fórmula *Time*. Me gustaría contextualizar más la noticia, esa es una posibilidad.

—¿Cómo es el cambio de un periodismo independiente, entonces de oposi-

ción, como el de HOY, a uno comprometido con un gobierno?

—Me parece fascinante, porque hay una gran responsabilidad. Quizás soy muy irresponsable, pero estoy muy contento y creo que podemos hacer algo muy ágil, atractivo y bueno; no un periodismo de quejas ni de lamentos. Un aporte positivo a estos años que vienen.

—¿Cómo prevé el futuro periodismo nacional?

—Pienso de la base que nadie va hacer lo mismo que antes del 11 de marzo. Creo que estamos frente a un cambio histórico para el país y muy profundo para el periodismo.

—¿Cuán profundo?

—La sensación que uno tiene es que las pautas se están haciendo sin intagación: hemos hecho un periodismo a la defensiva, uno del régimen y otros de la oposición. Hay que pensar que el periodismo debe ser realmente un servicio muy variado, rico y espontáneo.

—¿Y en términos más formales? ¿Qué Pasa manifestó su preocupación por un eventual destape.

—En todos estos procesos, invariablemente, siempre hay algo... si hemos estado tan reprimidos, pero... ¿qué destape puede haber?

—Varios.

—Hay una pacatería, sobre todo en las cosas de las "buenas costumbres", que no refleja lo que está pasando. Hay cosas que no se pueden ignorar ni ocultar.

—¿Qué va hacer *La Nación* con esta pacatería?

—Vamos a usar un criterio; no se puede ser ofensivo. No pretendo caer en el destape ofensivo en el lenguaje o en la ilustración. Y no sólo me refiero a la moral y las buenas costumbres, o los desnudos, sino que también al lenguaje político.

—¿Y cómo van a tratar temas que se suponen conflictivos para el gobierno como los derechos humanos, los presos políticos o los militares?

—Hay que separar la información de

HOY N° 100 DEL 12 AL 18 DE MARZO DE 1981

000176872

No ser más la hermana fea [artículo] Axel Pickett L.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Pickett L., Axel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

No ser más la hermana fea [artículo] Axel Pickett L. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile